

LA RAMPA DEL ENCUENTRO

Érase una vez, un niño llamado Manuel. Él es un niño muy inteligente, listo y responsable.

Un día, Manuel tuvo un sueño con un compañero de su colegio llamado Jesús. Jesús es un niño muy especial, tiene autismo, es decir que puede hacer todo igual que nosotros, lo único que él cuando escucha gritos o cuando ve que alguien a su alrededor está discutiendo se pone muy nervioso.

Y Manuel lo que soñó ese día era darle una oportunidad a Jesús que estaba solo en el recreo porque los demás niños no querían jugar con él al ver que hace esas manías con la mano. Sin embargo, Manuel decidió juntarse con él.

Cuando empezó el colegio a la hora del recreo Jesús estaba otra vez solo en el mismo sitio.

En ese momento, Manuel se acercó a decirle a Jesús que si podía jugar. Jesús no le contestó pero menos mal que Manuel se encontró una profesora y le dijo que qué era lo que más le gustaba hacer a Jesús y le contestó que era contar chistes y construir cosas con la mente, dibujar y las manualidades. Y a Manuel se le ocurrió hacer una rampa para Jesús, como a él le gusta construir se le ocurrió esa idea.

Se lo preguntó a la directora que si le dejaba construirla y le dijo que sí.

Cuando se terminó de construir, Manuel y Jesús decoraron la rampa juntos, y, además, lo llamaron “la rampa del encuentro” porque todo los niños del colegio que estuvieran solos tienen que ir allí y dejarán de estar solos.

Y Jesús, desde entonces, ya no ha vuelto a estar solo, ni él ni ningún niño.

Al paso de los meses, gracias a Manuel, Jesús se ha vuelto mucho más contento, y ya no se pone nervioso nunca y además todos los niños quieren estar con él.

FIN

Alejandro Ruanes Benito.